

Una pala mecánica empleada para unas obras en la Delegación Provincial de Sanidad de Toledo, provocó el desmoronamiento de una azulejería del siglo XVI de importantísimo valor. El director general de Cultura, Diego Peris, no quiere pronunciarse sobre si el método utilizado fue el correcto, hasta que no tenga todos los informes de los técnicos.



La azulejería hallada es única y de gran interés, pero la excavadora mecánica sólo dejó en su sitio unas pocas piezas.

DURANTE UNAS OBRAS EN LA DELEGACION DE SANIDAD

Se desmorona una azulejería de gran valor

La sede de la Delegación Provincial de Sanidad de Toledo, situada junto a la Diputación y en pleno casco histórico, está levantada sobre los restos de un palacio del siglo XVI que mandó construir Don Diego de Vargas, un secretario de la corte de Felipe II, para su residencia personal. Este antiguo edificio era un valioso ejemplo de la arquitectura renacentista y estaba ricamente decorado en sus corredores y aposentos por azulejería que fue encargada en 1558 al pintor

Juan Fernández. Pero el palacio fue parcialmente destruido durante la invasión napoleónica y se arrasó ya en 1943, cuando se levantó en este lugar el Instituto de Higiene, edificio que actualmente ocupa la Delegación de Sanidad.

Conociendo estos antecedentes, la Comisión de Patrimonio de Toledo advirtió a la Delegación de Sanidad que necesitaba un control arqueológico para realizar las obras que solicitaba, con la intención de ampliar un laboratorio.

Sanidad contrató los servicios de la empresa Gestión de Excavación Arqueológica, cuyo responsable es el arqueólogo, Carlos Barrios Aldea. Pe-

ro para iniciar la obra, se empleó una excavadora mecánica lo que provocó en el subsuelo el derrumbamiento de una bóveda de medio punto y el desmoronamiento de una azulejería que salió a la luz y que recubría las paredes laterales de unas estancias de aquel antiguo palacio que estaban ocultas. "En cuanto aparecieron estos restos el ar-

Sólo quedaron adosados en su sitio 80 azulejos, mientras la mayor parte cayó entre los escombros.

queólogo mando parar todo. El y su equipo estuvo trabajando todo el viernes y el sábado hasta altas horas de la noche catalogando los azulejos aparecidos", explica el delegado provincial de Sanidad, Roberto Sabrido.

El director general de Cultura, Diego Peris, señala que "meter la pala mecánica es arriesgado pero según el informe preliminar que se ha presentado, tanto los arquitectos como los arqueólogos afirman que había peligro de inestabilidad. Al ser un relleno de escombros, si se metía allí a una persona para hacer un trabajo manual se podía correr el riesgo de que le cayera toda la tierra encima. La dirección de obra es la que tomó la decisión de utilizar medios mecánicos. Antes de decir si fue correcta o no esta actuación, quiero tener el informe definitivo de los técnicos, arquitectos y arqueólogos".

A consecuencia del derrumbamiento, la inmensa mayoría de los azulejos que recubrían aquellas paredes ocultas en el subsuelo, se vinieron abajo y cayeron entre los escombros. De las 266 piezas recuperadas por los arqueólogos, sólo quedaron adosadas en su sitio 80. Diego Peris asegura que no ha habido mucho destrozo, "los azulejos están bien conservados pues son piezas duras".

El investigador de cerámica antigua y a la vez ceramista, José Aguado Villalba, que vio los restos hallados señala que estos "azulejos del siglo XVI están decorados sobre esmalte crudo y pintados con óxido. Su diseño no es de los más usados y sería muy interesante estudiarlos". Esta opinión es corroborada por Diego Peris quien matiza "al parecer son piezas únicas y de gran interés".

El importante hallazgo ha dado la vuelta a la tortilla y los arqueólogos que han retirado las piezas y que continúan con la excavación manual, son los que ahora tienen la voz cantante sobre como deben realizarse las obras.

● C. DEL CASTILLO